



Joseba Astola

ALUMBRANDO ITINERARIOS EN LAS MONTAÑAS DE SRI LANKA

Sri Lanka, la antigua Ceilán o “país de los cingaleses”, es esa lágrima que se desprende de la India por la faz del Índico, en caída libre y sin obstáculos hacia la Antártida. Un país tan desconocido como increíble, lleno de sorpresas, generoso, afortunado, humano y rico en naturaleza.

De sus montañas poco o nada se sabe. La principal zona montañosa se sitúa en el centro-sur del país, aproximadamente entre las ciudades de Kandy y Nuwara Eliya. En este artículo presentamos los itinerarios a algunas de ellas. Pretendemos, con ello, aportar una información que las saque del anonimato y que ayude a descubrir los hermosos secretos que esconden.

■ Cascada en la ruta que va a Nuwara Eliya

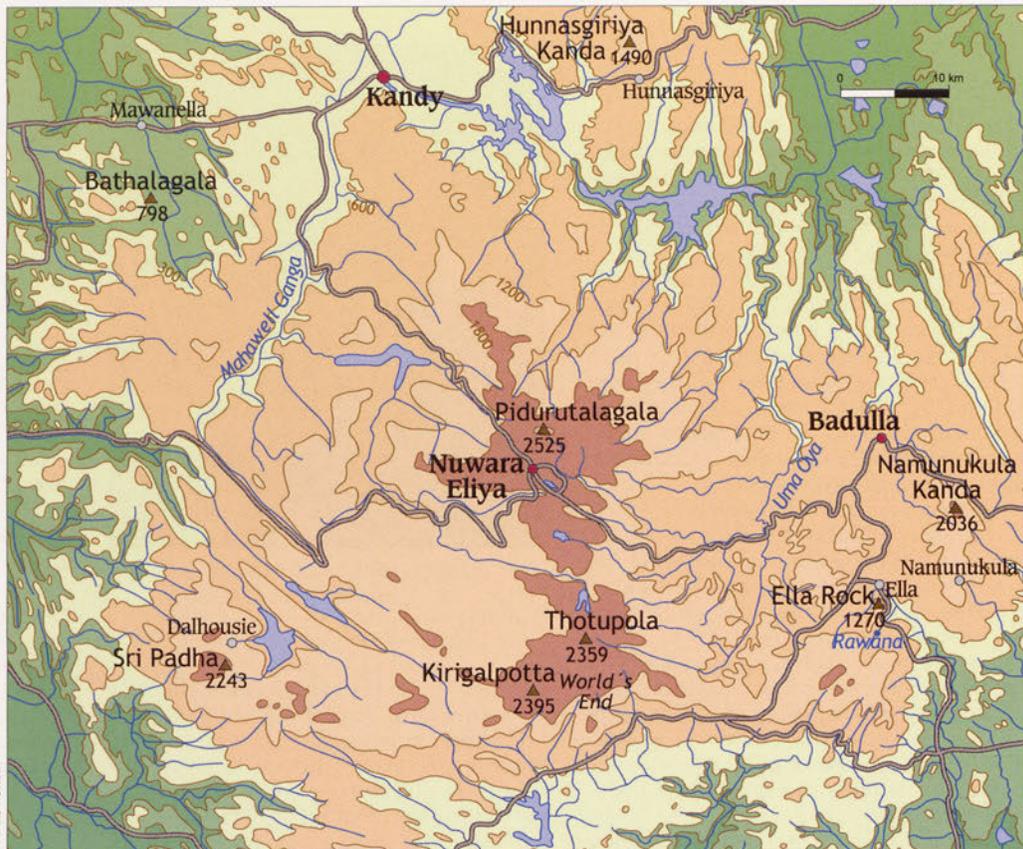


Joseba Astola Fernández (Vitoria-Gasteiz, 5-1-1973). Maestro de Educación Infantil. Comenzó hace unos 25 años sus primeras ascensiones por las montañas de casa. Enganchado, desde entonces, a la media montaña, al silencio y a la tranquilidad de las cumbres, en la última década se ha interesado principalmente por conocer las desconocidas sierras y montañas peninsulares e insulares, tanto en los principales macizos como fuera de ellos. Ha viajado también a numerosos destinos europeos (Bretaña, Portugal, Madeira, República Checa, Rumanía, Bulgaria, Escocia, Croacia, Córcega, Cerdeña) y extracontinentales (Marruecos, Cabo Verde, Sri Lanka), siempre en busca de las montañas y sus gentes.





■ Campos de té y niebla configuran el paisaje de montaña de Sri Lanka



MAPAS NORDIK

■ Bathalagala (798 m), la roca bíblica

Bathalagala, rebautizada por los ingleses como Bible Rock, es nuestra primera incursión. Nos llama la atención durante el trayecto en tren de la capital, Colombo, a Kandy. No es la mayor elevación del entorno, pero su forma cuadrada la hace singular y atractiva. Partimos de Kandy en el coche de nuestro conductor y amigo Blacky. Durante el recorrido, Bathalagala se deja entrever al fondo. La niebla se mueve alrededor de ella y a ratos la engulle, una constante en el paisaje cingalés.

Tras casi una hora de viaje, en la que no habremos superado más de 35 km, llegamos a Mawanella. Nos introducimos por un camino selvático que lleva a algunas casas remotas junto a una plantación estatal de caucho. El camino se retuerce y embarra. No hay señalización alguna en los numerosos cruces que encontramos, y aquí la gente sólo habla cingalés. Finalmente pedimos a nuestro sufrido amigo que se detenga, antes de que su coche acabe pidiéndole la jubilación anticipada.

Comenzamos a andar siguiendo el camino por el que hemos venido. Enseguida termina y se torna senda, a tramos empe-

drada, que asciende decididamente entre la abundante vegetación. Pronto aparecen varias bifurcaciones, sendas aquí y allá que llevan a pequeñas casas. Cuando más dudamos, un hombre descalzo, afable y silencioso nos señala la dirección correcta y, por propia decisión, se pone a la cabeza.

El sendero trepa serpenteante por el húmedo bosque. La lluvia aparece a ratos, la niebla viene y va, hasta que finalmente salimos de la frondosidad y caminamos entre grandes herbazales hasta la cima. Llevamos tan sólo una hora y cuarto, pero las rampas han sido duras. El incesante viento arrastra la niebla y descubrimos un hermoso paisaje de contraluces.

En un extremo de la pequeña meseta nos topamos con un sencillo lugar de oración budista, con la habitual campana y estatua de Buda. Nos descalzamos las botas, respetando la costumbre budista de hacerlo al entrar en cualquier lugar sagra-

do, y aparece la sorpresa: unos pequeños bultos negros se han enganchado a nuestras piernas, son sanguijuelas.

Antes de comenzar el descenso, el afable hombre silencioso nos hace un gesto para que le sigamos. Nos conduce así a una pequeña cavidad bajo la cima, donde una estatuilla de Buda espera, pacientemente sentada, a las gentes de las aldeas de alrededor, quienes suben hasta aquí las noches de luna llena a rezar.

Bajamos rápidamente por el mismo sendero, completando así una ascensión tan sencilla como emotiva. En menos de tres horas hemos aprendido algo que corroboraremos en adelante: las montañas de Sri Lanka están vivas, son a la vez vivienda, lugar de trabajo y de oración así como encrucijada de caminos utilizados aún hoy en día para el desplazamiento cotidiano. Son hermosamente sencillas. Son, sencillamente hermosas.

■ La forma cuadrada del Bathalagala destaca al fondo



■ **Hunnasgiriya Kanda (1490 m): mujeres tamilyes, nieblas y campos de té**
 Hunnasgiriya Kanda (*kanda* significa montaña) es una cumbre con fama de privilegiado mirador hacia el cercano macizo de Knuckles Range, 400 m más alto.

Llegamos a la aldea de Panwila en, aproximadamente, una hora desde la ciudad de Kandy y la suerte nos sonrío: un cartel amarillo escrito en alfabeto cingalés y tamil indica el comienzo de un ancho camino. Se dirige a las múltiples plantaciones de té y a las remotas aldeas donde habitan las personas que trabajan en ellas. "Hunnasgiriya 9 km" es lo único legible para nosotros. Suficiente.

Nos despedimos de nuestro guía y amigo, y nos ponemos en marcha. Pronto, y por sorpresa, aparecen las primeras mujeres tamilyes, recolectoras de los brotes frescos del arbusto del té.

Las extensas plantaciones marcan la ascensión a Hunnasgiriya. Nuestros pasos se dirigen cómodamente entre ellas hacia una alta pared verde, vestida de vegetación, donde un pinar en su parte superior nos indica el lugar por el que discurrirémos más tarde.

Pasamos junto a algunas humildes y rotas lápidas al borde del camino, pertenecientes seguramente a gente de etnia tamil. También dejamos a la izquierda un pequeño templo hindú, señal de que estamos cerca de alguna aldea.

Tras una hora y cuarto de marcha, la pista asciende bruscamente, serpenteando por la abrupta ladera con el objetivo de llegar a la parte superior de la pared verde a la que hemos hecho referencia. Tras pasar por el citado pinar, el camino llanea entre el oscuro verdor de más y más plan-



■ Lápida tamil junto al camino en Hunnasgiriya

taciones de té. Un rústico cartel señala a la izquierda el camino a "Little World's End" que, intuimos, conducirá al borde de algún espectacular precipicio de menor categoría que el famoso "World's End" del Parque Nacional Horton Plain, aunque con seguridad mucho más solitario. No en vano, la soledad se respira aquí en cualquier rincón. De vez en cuando nos saludan hombres y mujeres que caminan hacia las plantaciones o retornan a su aldea, o tímidos niños que vuelven de alguna remota escuela.

Nosotros seguimos nuestra ruta. Llevamos unas dos horas y nos encontramos a

unos 1100 m de altitud. Nuestras dudas en algún que otro cruce se resuelven, en parte, por la orientación (la montaña se intuye entre la niebla) y en parte preguntando a los paisanos, si hay suerte de que aparezcan en el momento preciso.

Giramos a la derecha, pasamos junto a una caseta donde se almacena el té y, tras un repecho, llegamos a Richland, diminuta aldea tamil de nombre inglés (herencia del colonialismo). Hombres y una buena chavalería que nos mira estupefacta salen a saludar. Nos atreveríamos a decir que para algunos de estos pequeños es la primera vez que ven a unos occidentales. A partir de aquí, tres adolescentes nos acompañarán hasta la cima por propia voluntad, como ya lo hiciera aquel afable hombre silencioso en Bathalagala.

Desde Richland, la vieja pista, a tramos empedrada y bien destacada sobre el terreno (recuerda a los caminos reales canarios) asciende en sucesivos zigzag, hasta que en un punto repentino y no señalizado, una senda apenas perceptible desciende un poco a la izquierda y se interna en el bosque selvático, dejando atrás las plantaciones.

Los tres muchachos, descalzos también, nos guían por la estrecha senda que, tras cruzar un arroyo, asciende directa hasta la cima. Una hora y media desde Richland, y si no es por ellos, quizás no hubiéramos llegado...

La colorida bandera budista es la única referencia en la cumbre. La niebla nos cubre por completo, e intuimos, tan sólo eso, que debe haber una visión extraordinaria. Pero esto poco nos importa. La larga y atípica ascensión ha sido un auténtico placer.

■ Mujeres tamilyes recolectando té



■ **Namunukula Kanda (2036 m), uno de los grandes**

Nos encontramos en la aldea de Ella, un paradisíaco rincón a 1000 m de altitud, perfecto para estar relajados y tranquilos, tumbados en la terraza del sencillo y agradable lugar en el que nos alojamos. El sol da gusto, el silencio también. Solo los *mantras* budistas resuenan en el valle al atardecer, mezclándose con los tímidos truenos de la tormenta que acabará por descargar.

Al día siguiente, amanece también un bonito día. Se nota que estamos algo más al este. Hoy tenemos como objetivo ascender a otra montaña de nombre cantarín: el Namunukula Kanda. Al llegar a la aldea de Namunukula, a 19 km de Ella, abandonamos la carretera, siguiendo las indicaciones de un hombre tras preguntarle por la montaña. A partir de aquí, la descripción para llegar hasta el punto desde el cual comenzaremos a caminar no resulta fácil. Nos dirigimos, entre las plantaciones de té de la "Royal Ceilán Company" hacia las antenas que vemos sobre un cerro. A unos 2 km, justo tras pasar junto a un pequeño templo hindú (a izquierda) giramos en esta dirección y comenzamos a ascender lentamente. El Suzuki sufre, y nosotros también por su dueño, pero Blacky no desiste en su empeño de llegar al mismísimo pie del Namunukula Kanda y nos tranquiliza con su sonrisa: "OK, no problem". Con toda seguridad, otros conductores se negarían a introducir el coche por estos viejos y laberínticos caminos empedrados, con lo cual no nos quedaría más remedio que caminar los aproximadamente diez kilómetros que nos separan del punto que hemos elegido para echar a andar.

Surgen caminos aquí y allá, entre las plantaciones. Las mujeres tamiles que recogen té y algunos hombres nos van indicando la dirección correcta. No hablan inglés, ni cingalés, tan sólo tamil.

De cualquier manera, a pie o en coche, la clave está en dejar las antenas a nuestra izquierda, unos 200 m por encima, y, tras cambiar de vertiente, descender entre

el té hasta una caseta blanca con la inscripción "Manure shed".

Aparcamos. Estamos unos 600 m debajo del Namunukula Kanda, cuya mole boscosa con forma de trapezoides veníamos divisa desde la propia Ella.

Atravesamos en diagonal la plantación de té por el viejo camino semiempedrado. Al llegar a la vaguada, ascendemos fuertemente por una senda, en el límite de la plantación, que queda a nuestra derecha. Cruzamos un arroyo y continuamos por una tímida senda atravesando un bonito y limpio bosque de eucaliptos. Tras ascender por la loma (1h) llegamos a la siguiente fase: la selva.

El camino asciende entre la impresionante frondosidad. Colocamos algunos hitos para no despistarnos en la bajada, pues esta vez no nos acompaña nadie y el ambiente selvático impone cierto respeto, aunque realmente no son necesarios pues en todo momento se percibe huella de paso.

Tras un prolongado ascenso salimos a terreno despejado. Recorremos la pequeña planicie unos doscientos metros a la derecha y, por fin, llegamos a la cima de este atípico dosmil (2h). La senda por la que hemos venido seguramente sea utilizada para subir a rezar; no en vano un sosegado y diminuto Buda en postura de meditación nos da la bienvenida una vez más. La niebla juega a acariciarnos. Se agradece, porque el sol aprieta. Las vistas son escasas debido al matorral, pero una vez más nos da igual. Se respira paz aquí arriba.

Un maravilloso baño en la impresionante cascada de Rawana y un reconfortante masaje ayurvédico nos esperan en Ella.



■ *Pequeño buda en la cima del Namunukula Kanda*

■ *Caninando por el bosque de Namunukula Kanda*





■ Subida nocturna al Sri Padha

■ Sri Padha (2243 m), el Pico de Adán

No se puede hablar de montañas en Sri Lanka sin hacer referencia a esta popular cumbre sagrada de triple denominación: Sri Padha, Samanala Kanda o Adam's Peak. A pesar de no ser la de mayor altura, se trata sin duda de la más espectacular y conocida de las montañas cingalesas.

Desde la luna llena de diciembre hasta la de abril, miles y miles de peregrinos de las cuatro religiones ascienden de noche y conjuntamente las 5.200 escaleras que trepan de manera inverosímil hasta el pequeño santuario apostado a 2243 m de altitud sobre la cima. Aseguran que la pequeña cavidad que se encuentra en el santuario es la huella de Buda, de Shiva, de Adán o de Santo Tomás. Cada religión con su creencia, pero con un respeto mutuo digno de admiración. Dicen que es la mayor peregrinación conjunta del mundo.

Nosotros ascendemos a principios de agosto por el camino más habitual, desde Dalhousie, una pequeña aldea vacía y triste, llena de chiringuitos cerrados fuera de la temporada de peregrinaje.

Desde las tres de la noche hasta las seis de la mañana en la más absoluta soledad; 1200 m de desnivel que se superan por ancho camino e interminables escalinatas de piedra y hormigón. La montaña está atípicamente humanizada: grandes estatuas budistas e hindúes jalonan el camino de principio a fin, gigantescas estupas junto a multitud de oratorios, motivos religiosos, casetas, tenderetes y chiringuitos de chapa

cerrados (en época de peregrinaje permanecen abiertos por la noche para ofrecer té y comida). Debe ser un espectáculo digno de ver. Sin embargo, a falta de peregrinos, es un inmenso silencio el que llena esta noche de agosto.

Tras tres horas engullidos por la niebla y la oscuridad, llegamos al fin al pequeño y sencillo santuario de la cumbre. Como era de esperar, del amanecer nada de nada, sopla un frío viento y llueve.

Como contrapartida, una experiencia tan sencilla como emotiva: tocamos la puerta al santero que habita allí arriba durante los meses del monzón cuidando del santuario en la más absoluta soledad. Nos ofrece un té en su humilde habitáculo. Es un hombre tímido y silencioso por fuerza mayor. De repente escuchamos un ligero tam-tam. Es el monje budista japonés que habita en la base del pico y asciende hasta aquí arriba todos los días a visitar al santero, mientras realiza sus rezos golpeando un pandero.

Durante el descenso, descubrimos también el increíble paisaje que nos rodea, lleno de verdes paredes y cascadas de agua. Cuesta imaginar las caravanas de miles de personas subiendo y bajando constantemente durante el peregrinaje, pues en agosto la quietud de este lugar es total. Tan sólo alguna mujer tamil, hombres cargando leña sobre sus cabezas y dos niños que por allí habitan, recogen nuestros saludos y nos los devuelven en forma de limpia sonrisa.

■ Pagoda budista en Sri Padha



OTRAS MONTAÑAS VISITADAS:

ELLA ROCK (1270 m): Sencillo y bonito paseo de unas 4 horas i/v para superar los 270 m de desnivel desde la aldea de Ella hasta este hermoso balcón que mira al lejano Índico. El inicio del paseo se realiza siguiendo la vía del tren durante casi 3 km, lo que nos dará la oportunidad de saludar y charlar con la enorme cantidad de gente que utiliza el riel para desplazarse caminando.

SIGIRIYA (377 m): Situada 60 km al norte de Kandy, cerca de la histórica localidad de Polonnaruwa, no es una montaña al uso; pero ascender a esta impresionante roca de apariencia inexpugnable que sobresale 200 m por encima de la selva es, sencillamente apasionante, una visita obligada de no más de 2 horas. Catalogada como Patrimonio de la Humanidad, fue morada de reyes y monjes budistas entre los siglos V y XIII. Los vestigios inundan los alrededores de la cima. La ascensión se realiza por un sinfín de escaleras de piedra y metálicas, acompañados de las miradas desconfiadas de los monos que allí habitan. Cabe destacar los antiquísimos frescos, perfectamente conservados, con enigmáticas imágenes de mujeres del mundo, así como las vistas desde la cima, con la extensa selva debajo y el abrupto macizo de Knuckles en el horizonte.

HANTANA (1110 m): Sencillo y agradable paseo de unas 2 horas i/v a esta popular montaña que domina la ciudad de Kandy. Se asciende desde la parte alta de la ciudad, entre campos de té. Parece haber un recorrido más largo (Hantana Range) que recorre sus alturas.

PIDURUTALAGALA, el techo prohibido: En Nuwara Eliya, una ciudad singular en Sri Lanka por su extraordinaria altitud (casi 2000 m), el clima es húmedo, fresco y lluvioso, y las nieblas persistentes (en julio y agosto). Es en esta zona donde se encuentran, además de los más verdes y fructíferos campos de té, las montañas más altas del país, dentro de la zona protegida conocida como "Wilderness Peak Sanctuary".

Pidurutalagala (2525 m), el techo de Sri Lanka, está situado justo encima de Nuwara Eliya. Es una montaña alargada, boscosa, y no muy llamativa, que en condiciones normales se ascendería en unas dos horas de tranquilo paseo forestal. Sin embargo, debido al conflicto y por razones de seguridad nacional, el acceso está terminantemente prohibido, pues su cima está poblada por las antenas de la TV cingalesa.

No lejos de allí, a pocos kilómetros hacia el sur, se encuentran las cimas de Kirigalpotta (2395 m) y Thotupola (2359 m). Estas dos montañas, segunda y tercera cota respectivamente del país, se encuentran sobre Horton Plains, una especie de altiplano boscoso situado a 2000 m de altitud, que se rompe abruptamente en un impresionante precipicio, conocido como World's End. Pero las citadas montañas formarán parte de nuestra particular agenda de frustraciones, puesto que la niebla monzónica, omnipresente durante tantos días a esa altura, hace que no merezca la pena adentrarse en un terreno nada fácil en esas condiciones. □

MONTAÑAS DE SRI LANKA **

Pidurutalagala	2525 m
Kirigalpotta	2395 m
Thotupola	2359 m
Sri Padha	2243 m
Namunukula Kanda	2036 m
Thunhisgala (Knuckles range)	1863 m
Hunnasgiriya Kanda	1490 m
Gongala	1359 m
Bathalagala (Bible Rock)	798 m
Ritigala	766 m
Binthanna	723 m
Kakulugala Kanda	701 m

** Listado no excluyente



■ Sigiriya, Patrimonio de la Humanidad

EL CONFLICTO DE SRI LANKA

SRI Lanka se encuentra inmersa en un largo, desconocido y complicado conflicto armado entre el gobierno y la guerrilla del LTTE (Liberation Tigers of Tamil Eelam) que pretende la creación de un estado independiente en el norte y este de la isla. No se debe confundir, no obstante, al conjunto de la población tamil (hinduista), habitante en las montañas, con los denominados tigres tameses, facción también hinduista, pero muy radical en sus



■ Mujer tamil

planteamientos, que habita en el mencionado área de Sri Lanka. En los últimos tiempos, las acciones armadas por parte de ejército y guerrilla se han reavivado, al haber reanudado las hostilidades el nuevo gobierno cingalés ante lo que el LTTE ha respondido con atentados contra políticos y civiles. Mientras, la población tamil de las zonas en conflicto se ve obligada a soportar las duras condiciones de vida bajo el fuego cruzado de las dos partes en guerra. ¡Mas no cunda el pánico! Las zonas en conflicto no tienen interés montañoso, y en el resto del país el viajero puede sentirse muy tranquilo. La población que encontrará, tamil o cingalesa, es realmente encantadora, afable y amistosa.

LAS MONTAÑAS DEL TÉ

EN las colinas de las montañas de Sri Lanka se dibujan preciosos campos de té, entre los cuales, como pequeños puntos de color, se mueven las mujeres tameses transportando un saco o un cesto enganchado en la frente donde van depositando las hojas y brotes que recogen con gran habilidad y destreza. Son mujeres fuertes, rudas, duras por naturaleza, que trabajan sin descanso hasta que paran a descargar y cobrar su mísero jornal. Como hindúes que son, un gran lunar adorna su rostro señalando el sexto chacra.

Hablan tamil solamente, pero la conversación que gustan de compartir y sus transparentes risas son universales.



■ Laderas de té



FOTOS DEL AUTOR

■ Algunos elefantes salen de la selva a la carretera

FICHA TÉCNICA

Estado:	República socialista democrática de Sri Lanka
Religión:	A diferencia de su gigantesco vecino indio, la mayoría de la población (70%) profesa el budismo. Budistas, hindúes (15%), musulmanes (8%) y cristianos (7%) conviven en perfecta armonía y mutuo respeto.
Etnias:	Las etnias sinhala (cingalesa) y tamil son mayoritarias. Los pobladores de la primera son originarios de Sri Lanka mientras que los tameses proceden del sur de la India.
Climatología:	Durante el invierno europeo es cuando se goza de mejor tiempo en las montañas de 2000 m. Sin embargo, en los meses de julio y agosto, también disfrutamos de un clima muy agradable, aunque las nieblas pueden ser persistentes en las mayores alturas.
Contacto:	Blacky, excelente conductor y persona para moverse por las difíciles y variopintas carreteras de Sri Lanka: teléfono: 0094- 776105074 ajithasela@yahoo.com
Información:	www.srilankatourism.org www.nature.alawathugoda.com www.sripada.org